Año LVIII — Franqueo concertado — Martes 3 de Diciembre 1918 — Teléfono número 160 — Núm. 17.742

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — SEGUNDA EPOCA

Por el orden y la autoridad

La concentración política de las derechas y la acción social

La mayor parte de los españoles que se preocupan de la defensa del orden ante los avances de la revolución, buscan de ordinario el remedio del peligro en la acción política enérgica y decisiva de la concentración de las derechas.

A ello debemos ayudar todos los amantes del orden y de la Patria, y a ello ayudamos de hecho, con alma y vida, los españoles de buena voluntad, aun aquellos que no pertenecemos a ningún partido político; pero como los no políticos podemos contribuir mucho en otros órdenes al resultado total, y los mismos políticos pueden desarrollar también una acción social aparte, aunque en armonía, con su acción política, importa distinguir claramente ambas maneras de acción, de esta suerte:

La concentración de las derechas es cosa que corresponde enteramente a los partidos políticos concertados para tan elevados fines. Las bases de esta inteligencia las fijó maravillosamente el señor Pradera en el mitin celebrado en el Teatro de la Comedia el día 12 del pasado mes de noviembre.

En los demás órdenes, debe llegarse a una acción social, a una solidaridad completa de todos los hombres de orden que prepare, fortifique y sostenga y haga prácticamente eficaz aquella concentración.

La concentración política de las derechas, puede darse por felizmente consumada después del citado mitin y con las patrióticas manifestaciones que la mayor parte de los jefes de las fracciones monárquicas han hecho estos días en el Parlamento.

Sus resultados se notarán en el momento oportuno y las fórmulas con que la unión ha de hacerse práctica, en el momento que convenga, ya las darán los responsables de tan saludable reacción; sin que tenga que intervenir en ello para nada la Junta Central de Acción Católica, que es enteramente apolítica o extraña a todas las organizaciones de partido; pero cabalmente por esto la acción de dicha Junta debe extenderse, y de hecho se extiende, a todos los órdenes sociales, que quedan fuera de la acción política.

Y en este sentido dirige la propaganda, organiza la estadística de corporaciones e individuos e influye en la acción social de todas las clases, especialmente de los obreros, y se preocupa de la conservación del orden público, de la defensa de personas y cosas sagradas y hasta de la propiedad particular, que puede ser amenazada.

Las gestiones y medios que para esto realiza dicha Junta aunque no fueran enteramente conocidos, no habíamos de publicarlos para no dar armas a los revolucionarios o quitárselas a los hombres de orden.

La organización que la citada Junta ha dado a las fuerzas sociales es admirable, y está dispuesta de tal modo que cada uno sabrá lo que deba saber en el momento oportuno. Por de pronto a la mayoría de los ciudadanos que aman a España solo interesa saber:

1.° Que la Junta Central de Acción Católica trabaja sin descanso en la defensa del orden social.

2.° Que está en relación constante con las organizaciones católicas de todas las diócesis.

3.° Que tiene asegurada la rápida comunicación con todas ellas en prevención de cualquier contingencia, y

4.° Que ha sumado a su acción el concurso de valiosísimos elementos sociales que hasta ahora han vivido dispersos.

Sobre estas bases se apoya nuestra organización que parece suficiente para vencer los asaltos revolucionarios, por muchas que sean sus audacias y astucias.

UN PATRIOTA

Los ejércitos aliados no han vencido

Muy interesante es el artículo que en uno de los últimos números publica «Le Journal du Peuple», en el cual se reconoce que los aliados no han vencido por medio de las armas. Dice así:

«Es incontestable que nadie esperaba hace dos meses y ni siquiera hace un mes, que la guerra concluyese tan rápidamente.

Sin embargo, cosa verdaderamente extraordinaria, la guerra ha concluído. Pero ¿cómo? He aquí el punto delicado que los historiadores tendrán que esclarecer. Sin duda nuestros más ilustres estrategas proclaman que la victoria corresponde al orden militar únicamente. Las apariencias de los sucesos les dan la razón, y la muchedumbre con un espíritu simplista, no penetra más allá de las apariencias y piensa como ellos. ¿Pero las apariencias son la verdad? Vamos a verlo.

El observador imparcial comprende bien que la victoria no es solo el resultado del factor militar, sino que es el de otros factores, el factor económico y el factor social que han contribuido eficazmente a ella. Sin duda, no les agrada a nuestros estrategas reconocerlo así.

Nadie pretende negar que la ayuda de las fuerzas americanas haya obligado al Estado Mayor alemán a hacer un repliegue destinado a reducir el frente de sus ejércitos para aumentar la densidad de sus combatientes. Pero este repliegue, ejecutado ordenadamente, no era bastante para el término de las hostilidades. En octubre, apareció como el ángulo de un compás en que el vértice quedaba a poco casi inmóvil en la región de Metz, en tanto que un brazo se dirigía desde Lille hacia la frontera holandesa y el otro se fijaba sobre la línea de los Vosgos. Una vez terminada la maniobra y los ejércitos alemanes solamente aferrados sobre una línea que tenía algunas sinuosidades cerca de la frontera que separa a Bélgica de la Prusia rumana, la guerra podía prolongarse durante muchos meses.

Sin embargo, no fué así, y los acontecimientos se precipitaron con una rapidez de la que estamos todavía sorprendidos. ¿Por qué? La cierto es que los factores complejos aparecen y que los imponderables – esas fuerzas invisibles y misteriosas que dominan la vida de los pueblos como la de los hombres – han jugado su papel.

Wilson habla, desde hace largo tiempo, preparando el terreno sobre el cual los beligerantes podrían encontrarse el día en que se les quiera llevar a la paz. A unos y a otros había indicado las bases de la paz de justicia y del Derecho, tal como los elementos democráticos de cada pueblo, reclamaban.

Y esta paz hubiera podido realizarse después de un año si en cada país, los elementos imperialistas no hubieran perseguido una victoria únicamente militar en vista de las anexiones que pretenden.

Para que el pensamiento de Wilson pueda triunfar era necesario que en uno de los grupos beligerantes, a lo ménos, las fuerzas democráticas acabaran por imponerse. Este fenómeno se produjo en los Imperios Centrales. Cuando una tras otra, Bulgaria, Turquía y Austria hicieron defección, la revolución alemana se desencadenó.

Por entonces, el Estado Mayor alemán había ya pedido un armisticio para discutir una paz sobre las bases trazadas por Wilson. Las muchedumbres alemanas habían tomado en serio la demanda, y cuando Wilson, no escuchando los imbéciles y criminales consejos de nuestros estrategas de café, respondió que si estaba dispuesto a proponer el armisticio si eran aceptadas sus catorce condiciones de paz, estas muchedumbres impusieron al Gobierno alemán y al Estado Mayor la aceptación del armisticio.

La fuerza militar de los aliados no pudo dar sus últimos golpes. La revolución había matado al militarismo alemán.

Una victoria militar más precisa que derribara al enemigo lo mismo que un leñador abate a un árbol, hubiera sido la mayor desgracia que hubiera podido tener la Humanidad».

Una reparación

Madrid

El Ayuntamiento de Gandía acordó recientemente, dar el nombre del Soberano Pontífice Benedicto XV, a una de las plazas de dicha ciudad. Es posible que ese acuerdo haya sido comentado con el aplauso que merece por la prensa católica. En caso afirmativo deseo que conste que me sumo a la alabanza. En el caso contrario, quiero también que conste, que no me sumo al silencio.

* * *

Una de las mayores injusticias de las muchas perpetradas en estos tiempos, es la de no haber reconocido y pregonado la labor generosa, paternal, cristiana, llena de espíritu evangélico, del Vicario de Cristo en la tierra. Claro que ha habido excepciones y que una de ellas la constituyó aquí, en España el radicalísimo escritor, recientemente fallecido, Luis Bonafoux, quien en una de sus crónicas de Londres, dijo, que en medio de la general cobardía y de la general claudicación de los hombres de Estado, se destacaban como un foco de deslumbradora claridad las palabras y las obras de justicia y de amor del Supremo Jerarca de la Iglesia Católica; pero ni del campo de aquel ni del opuesto, se han levantado, con la debida persistencia, voces que proclamaran que solo desde el Vaticano había sabido hablar a los pueblos el lenguaje de la justicia y de la fraternidad.

Y por estas criminales omisiones, ha podido prevalecer la insigne superchería de que el jefe del Estado que traficó con las lágrimas y con los dolores y las desolaciones de Europa, el que al fin dejó de ser beligerante franco, era un «bienhechor de la humanidad» un hombre de los que Carlyle llamaba «heroes» y nuestro P. Siguenza «providenciales»; y de ahí que las gentes le hayan aclamado como el guía y el definidor de la paz.

No siudo, ni recrimino a nadie, pero yo pregunto: si todos los hombres que amamos la justicia y la verdad hubiésemos dicho y demostrado con textos irrefutables, cuando Wilson pronunció su discurso en el que se puntualizaban las condiciones – por cierto incumplidas escandalosamente – para una paz justa, que seis meses antes las había proclamado la Santidad de Benedicto XV; y si además hubiésemos subrayado todas y cada una de las largueas y caridades de la Santa Sede para con los pueblos azotados por la guerra, ¿es posible, digo, que a estas horas no se dirigiera hacia la Roma de los Papas la corriente de gratitud que con injusticia se dirige hacia Washington?

El Ayuntamiento de Gandía, con su acuerdo, es dentro de su esfera, un reparador de esas injusticias y de esos olvidos.

En la patria nobilísima de San Francisco de Borja, queda, gracias a aquel, un testimonio claro de que se han reconocido y proclamado los esfuerzos, los derroches de generosidad de abnegación y de caridad que se hicieron por el Pontificado, para reconciliar a los hombres y asentar sobre bases firmes, bases de justicia y de amor, la paz de los pueblos.

Miguel Peñaflor.

GRAN HOTEL

SALON DE FIESTAS

TES de MODA con CONCIERTO

todos los viernes de 5 a 8

SALON RESTAURANT

Abierto de 12 a 2 y 1/2 y de 8 a 10

Almuerzos, 2'50—Comidas, 4 pesetas

Cubas del Cantábrico: 2 pesetas docena

(No se sirven comidas a domicilio)

Ampliaciones a plazos

de una peseta semanal

Lo más bonito, lo más exacto, lo más elegante. Garantizada su exactitud, bondad y esmero. Marco original y de extraordinaria vista.

CASAU—Fotógrafo

CALLE 2.-CARTAGENA

Modificación de los ayunos en España

En el artículo del mes anterior prometíamos a nuestros lectores la continuación sobre esta importante materia ya que se inicia un cambio extraordinario en los días de ayuno y abstinencia durante el año y al propio tiempo la manera de cumplirlos. La circunstancia de haberse adelantado la publicación de la Bula que antes se hacía en febrero y que ahora se hace en noviembre, es causa de que estén ya en vigor los privilegios y disposiciones sobre la nueva bula y en su virtud concretarnos a lo que habemos de cumplir y lo que podemos aprovechar de las nuevas concesiones, gracias y privilegios.

Inútil es consignar aquí que el Papa en su bondad y paternal solicitud en favor de los habitantes del territorio español ha manifestado su corazón verdaderamente paternal concediendo muchas gracias espirituales y mitigando de una manera clara y visible la ley del ayuno y abstinencia, así en la disminución de los días como en el cumplimiento de los mismos, ya que hoy quedan tan suavizadas las mortificaciones que solo la falta de buena voluntad puede ser causa de que no se cumplan por algunos.

En cuanto a la Bula de la Santa Cruzada para ganar las indulgencias de la visita de altares y ser participantes de los beneficios espirituales que tienen los que visitan los altares de algunas basílicas de Roma, era preciso visitar cinco altares y rezar determinadas preces; hoy basta visitar un solo altar de cualesquiera Iglesia o capilla pública y rezar una oración aprobada por la Autoridad eclesiástica a intención del Papa para obtener estas gracias e indulgencias verdaderamente extraordinarias.

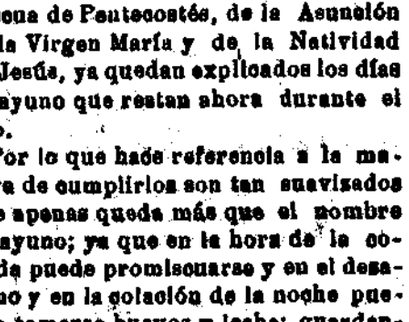
Los días de ayuno quedan en número muy reducido, ya que quedan suprimidos los viernes y sábados de las cuatro semanas de Adviento, quedando solo la abstinencia en el viernes de la semana de las témporas de este tiempo.

En la cuaresma quedan suprimidos los ayunos de los lunes, martes y jueves de cada semana, quedando solo los miércoles, viernes y sábados de cada semana y añadiendo las vigilias de la Pascua de Pentecostés, de la Asunción de la Virgen María y de la Natividad de Jesús, ya quedan explicados los días de ayuno que restan ahora durante el año.

Por lo que hace referencia a la manera de cumplirlos son tan suavizados que apenas queda más que el nombre de ayuno; ya que en la hora de la comida puede promiscuarse y en el desayuno y en la colación de la noche pueden tomarse huevos y leche; guardando solo la cantidad que antes era ya prescrita.

En los mismos días de abstinencia pueden condimentarse todas las comidas mañana y noche con grasa, mantecas y cosas parecidas; además de los huevos y leche, de modo que hasta las personas más delicadas pueden cumplir con estos preceptos por poca que sea la buena voluntad que exista. Los confesores además tienen facultad de dispensar del ayuno y abstinencia, a aquellas personas que no pudieran cumplir con los mismos.

La resplandeciente lámpara



¡Ya tiene en venta:

Juan Soler e Hijo, Aire, 32

CARTAGENA

De Sociedad

Los que viajan

Regresó de Madrid el ex-senador por esta provincia y diputado a Cortes, Ilustrísimo señor don Angel Moreno Martínez.

—Marchó a Madrid el diputado a Cortes por esta circunscripción don José García Vaso.

—Regresó anoche de la capital el Inspector de Vigilancia de esta ciudad Ilustrísimo señor don Honorio Inglés.

—Ha salido para Madrid el Teniente de Navío don Juan Muñoz Delgado.

—Hemos tenido el gusto de saludar en ésta a nuestro querido amigo el Párroco de Nuestra Señora del Rosario de La Unión, don Eloy Villena.

Han llegado de Madrid don Camilo Aguirre y familia.

También ha regresado de la Corte el general Excmo. Sr. D. José María Romero.

Notas varias

Hemos recibido atento B. L. M. del ingeniero Fiel Contraste de pesas y medidas don Luis Carretero Nieva, comunicándonos que se ha posesionado de dicho cargo en esta provincia.

Agradecemos el recuerdo.

Enfermos

En el barrio de Peral se encuentra gravemente enferma la distinguida esposa de nuestro amigo don Manuel Mármol Miralles, Agente de Vigilancia.

Letras de luto

En la Consagrada iglesia de la Caridad se ha celebrado esta mañana de diez a once la Hora Santa en sufragio del alma de nuestro inolvidable amigo don Eduardo Cánovas Furcual y la de su hija, la señorita Juana, asistiendo gran número de familias amigas de la de los finados.

Reiteramos a la esposa y madre y demás familia nuestro más sentido pésame.

Habla Lord Churchill

Lord Churchill, Ministro de Municiones y ex primer lord del Almirantazgo inglés ha declarado en un discurso:

«Nada en el mundo, ni los argumentos más convincentes, ni los llamamientos seductores, deben inducirnos a abandonar la supremacía Naval, de la que depende la vida de nuestro país y algo más que la vida de nuestro país.

Soy un abogado, lleno de esperanzas y sinceridad, de la Liga de naciones. Haré todo lo que esté en mi poder por convertir semejante instrumento en una realidad práctica y poderosa.

Pero la Liga de naciones no es un sustitutivo de la supremacía de la Marina británica. La supremacía naval es de vital importancia para nosotros. Nuestra grandeza debe tanto a los principios de Gladstone como a las victorias de Nelson. Desde la batalla de Trafalgar, tenemos la absoluta supremacía de los mares. Todas las demás naciones reunidas no podrían intimidarnos.

Prácticamente, toda la nación alemana es culpable de la guerra.

Es inútil que pretendan que el antiguo Gobierno es el único culpable. Todos contribuyeron a ello, y todos deben sufrir por ello.

Alsacia-Lorena debe ser completamente restituída a Francia. Polonia debe ser reconstruída como nación con acceso al mar, y Alemania deberá devolver sus provincias polacas. Ninguna de las colonias alemanas será jamás devuelta a Alemania, ni ninguna de las partes conquistadas a Turquía por nosotros o por cualquiera que sea su compañero deberá ser reintegrada. Alemania deberá garantizar, además, reparaciones por los daños causados, hasta el máximo de lo posible. Simpatizo cordialmente con los que dicen: Obliguesele a pagar los gastos de la guerra».

Al mismo tiempo que lord Churchill hacía estas manifestaciones, la Cámara de Comercio de Londres, representando 80.000 comerciantes, negociantes y vendedores, ha adoptado una resolución, declarando que las condiciones de paz no serán aceptables si no comprenden el pago por Alemania a la Gran Bretaña y a los aliados de la integridad de sus gastos de guerra.»

JUNTA

de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

116